

Salmos 32:1-5

Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, cuyos pecados son cubiertos.

Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no le toma en cuenta, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día.

Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. *Selah*
Pero te confesé mi pecado y no te oculté mi maldad.

Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor». Y tú perdonaste la culpa de mi pecado. *Selah*

En el libro de los Salmos, David comparte su experiencia de cómo su pecado afectó a su comunión con Dios.

Lea **Salmos 32:1-5**.

¿Qué experimentó David antes de confesar su pecado?

¿Qué indica que su comunión con Dios ha sido restaurada?

Agradecer lo que Dios ha hecho con benevolencia y lo que continúa haciendo por usted es vital para lograr una relación estrecha. Su relación con Dios será forjada en **amor** y **aprecio**, en vez de la **culpa** y **obligación**.

Resumiendo pensamientos y pasos a seguir

¿Qué ha aprendido sobre el corazón de Dios por usted?

¿Qué verdades podría usted compartir con alguien para ayudarlo o animarlo en su fe?

Esta semana lea un pasaje cada día. Tome en cuenta lo que dice sobre el corazón de Dios. Agradezca a Dios por Su increíble amor y perdón que le permiten tener comunión.

Lucas 15:11-32

Isaías 53:4-6

1 Juan 1:5-2:2

Romanos 8:31-39

Colosenses 2:13-14

Lucas 7:36-50

2

Conversaciones Básicas sobre la Fe:

MANTENIENDO SU RELACIÓN CON DIOS



Antes de recibir a Jesús en tu vida, ¿cómo veías a Dios?

¿Veías a Dios como alguien a quien podrías llegar a conocer personalmente?

El aspecto dinámico de su relación con Dios

A medida que su relación con Dios se desarrolle, es de útil comprender que hay un aspecto permanente de su **relación** con Él, pero también una cualidad dinámica de la relación a través de una **comunión** continuo con Él.



La relación entre padre e hijo ilustra estos dos aspectos de una relación. Si alguien tiene un hijo, la relación de sangre entre padre e hijo siempre existirá.



Sin embargo, ciertas cosas pueden causar que el compañerismo entre padre e hijo se rompa, afectando la calidad de su relación.

Dios te hace Su hijo cuando pones tu fe en Jesucristo. Lea **Juan 1:12**.

Tu relación con Dios es segura y duradera. Siempre serás su hijo y eso nunca cambiará, independientemente de lo que hagas o de lo que pueda suceder.

Pero Dios también quiere que tu relación se vuelva **cercana y plenamente satisfactoria**. Dios desea que disfrutes del tipo de comunión con Él descrita en **Apocalipsis 3:20**: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo".

Lea **1 Juan 1:3-4**.

¿Cómo describirías tu comunión con Dios en este momento?

¿Le produce alegría?

Juan 1:12

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.

1 Juan 1:3-4

Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

Romanos 3:23-25

pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio para obtener el perdón de pecados, el cual se recibe por la fe en su sangre.

Hebreos 10:10, 17-18

Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre. . . Después añade: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades." Y puesto que estos han sido perdonados, ya no hace falta ofrecer otro sacrificio por el pecado.

Salmos 103:10-13

No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros están nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Como un padre muestra compasión a sus hijos, el Señor muestra compasión a aquellos que le temen.

Isaías 59:2

Pero nuestras iniquidades (pecados) han hecho división entre nosotros y Dios, y nuestros pecados han ocultado su rostro para no oír.

Obstáculos para tu comunión con Dios

De manera diferente a cualquier otra relación, nuestra comunión con Dios se ve afectada por las decisiones que tomamos.

¿Qué clase de cosas ejercen presión sobre su relación con otras personas?

¿Qué cree que afectaría su comunión con Dios?

El pecado afecta a nuestra comunión con Dios. El pecado puede ser una acción o actitud equivocada, o incluso nuestro fracaso en agradar a Dios. Antes de que usted aceptara a Jesús en su vida, su pecado - su rechazo a Dios y a Su voluntad para usted - le impedía tener una relación con Dios. El pecado en la vida de una persona la hace inaceptable para Dios, porque Dios es santo y no puede tolerar el pecado.

¿Cómo provee Dios una solución para esto según Romanos 3:23-25?

De acuerdo a **Hebreos 10:10, 17-18**, ¿qué pasó con usted y la barrera del pecado cuando aceptó el regalo de Dios de una vida nueva a través de Cristo?

Dado que Cristo murió para perdonar todos sus pecados y hacerlo aceptable ante Él, ¿Hay algo más que todavía necesite hacer para compensar sus pecados?

Como cristiano, aunque sus pecados son perdonados y tiene nueva vida, usted aún tiene la posibilidad de pecar. Sus deseos y viejos hábitos pueden tentarlo y llevarle a tomar decisiones equivocadas, decidiendo desobedecer o ignorar a Dios y seguir tu propia voluntad.

¿Cómo cree que Dios reaccionaría?

*¿Cómo describe el **Salmos 103:10-14** la respuesta de Dios cuando sus hijos pecan?*

Sin embargo, hay consecuencias del pecado. Cuando usted peca como cristiano, el pecado hace que su comunión con Dios se rompa y empiece a separarse de Él, aunque Él continúa siendo su Padre celestial.

En la imagen de la primera página, ¿cómo afecta la elección del niño a su interacción?

Basados en **Isaías 59:2**, si usted peca ¿puede aún disfrutar de la comunión con Dios?

*¿Cómo nos aseguran los versículos que vimos la última vez que seguimos siendo Sus hijos? (**Hebreos 13:5; Juan 10:27-29**)*

Restaurando tu Comunión con Dios

Como Padre compasivo, Dios ha hecho posible restaurar su comunión aún después de haberlo desobedecido, ignorado o traicionado. Él está dispuesto a hacer esto porque ahora usted está con Cristo, y cada pecado – pasado, presente, y futuro- fue pagado cuando Cristo dio Su vida por usted.

Cuando vuelve a Dios, restaurando su comunión con Él y le expresa su pena por el pecado, su gratitud por Su perdón, y su deseo de cambiar. A esto se le llama arrepentimiento o confesión. Lea **1 Juan 1:8-9**.



Aquí están los pasos para restaurar la comunión:

1. **Admita ante Dios que su pecado estuvo mal** y se ha convertido en una barrera para su comunión con Él.
2. **Agradezca a Dios ya que lo ha perdonado** por ese pecado al aceptar la muerte de Cristo como el pago por él.
3. **Pídale a Dios que cambie su corazón** para que la próxima vez escoja el camino de Dios en vez del suyo propio.

Cada vez que usted se de cuenta que ha desobedecido a Dios o que hay algún pecado en su vida, inmediatamente confíeselo a Él. Puedes usar palabras como estas:

“Padre, me arrepiento de mi pecado. Te agradezco que me hayas perdonado y limpiado a través de Cristo. Por favor cambia mis deseos para que no siga pecando, sino que busque agradarte”.

Cuando hemos confesado nuestros pecados, podemos experimentar gozo y libertad de la culpa.

Basado en **Romanos 8:1**, después de confesar el pecado, ¿por qué no debería sentir vergüenza o culpa por lo que hizo?

¿Hay algún pecado por el cual todavía siente culpa o uno que siente que Dios no podría perdonar?

Si es así, detente ahora y haz lo siguiente:

- Escribe tu pecado en un papel para que sólo tú lo veas.
- Después de confesarlo a Dios, escribe **1 Juan 1:9** y **Romanos 8:1** sobre él.
- Agradézca a Dios que a través de Cristo ese pecado fue perdonado en su totalidad y su culpa fue quitada.
- Ahora rompa el papel como un recordatorio que el pecado ha desaparecido.

1 Juan 1:8-9

Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

Romanos 8:1

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.